

Los "tanques"

Cierta viernes, en septiembre de 1916, después de dos años de lucha, cuando podía haberse pensado que el humano ingenio en el arte de matar se hallaba ya exhausto, una nueva máquina de guerra fué repentinamente lanzada sobre el mundo cansado de oír hablar de nuevos métodos de exterminio. Un día o dos después, tan pronto como los periódicos pudieron dar alguna información acerca de este invento, la palabra "tanque" estaba en todos los labios ingleses, y desde aquel momento fué pronunciada, escrita, e impresa, probablemente más a menudo que en todo el anterior período, desde que se introdujo en el idioma inglés.

Esta prosaica palabra, por su asociación con uno de los más prodigiosos episodios de la Guerra del Mundo, por ser una de las pocas sorpresas técnicas que los aliados presentaron contundentemente a sus enemigos, y por el hecho de que su original aplicación señala el nacimiento de una nueva arma, ha sido investida de un novalesco significado, del que ya nunca se verá privada. La máquina aludida no es un arma efímera, de ocasión—la realización de un feliz pensamiento para una operación especial. Cualquiera que pueda ser la crítica, y aunque su presente imperfecta forma esté tan lejos de su definitiva perfección, como el "Puffing Billy" de una locomotora combinada, el tanque permanecerá en lo sucesivo. Aquel viernes de septiembre de 1916 marcó un paso hacia adelante. Y fué el comienzo de una era en la cual la decadencia del poder de los hombres forzaría más y más a la importante necesidad de la conservación de las vidas, y en la cual la potencia e insensibilidad de las máquinas tendrá que ser tan ampliamente explotada sobre los campos de batalla, como lo ha sido en los de la industria.

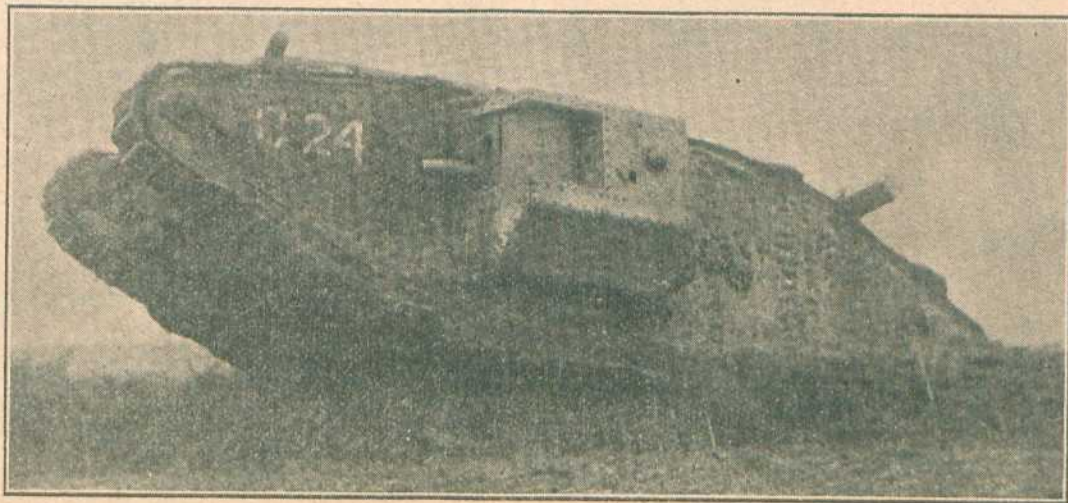
Cuando se cristalizó el proyecto en un definido modelo, y llegó el período de construcción, pareció evidente que ninguno de sus originales nombres daba idea de lo que realmente era aquella arma. Se decidió, entonces, bautizarla con una palabra "reservada", que no pudiese revelar de qué se trataba a los que no estuviesen en conocimiento de la invención, y que fuera, a la vez, suficientemente descriptiva y corta, para que fuese prontamente adoptada por todos los enterados del secreto.

Porque fueron llamados "tanques"

Una gran parte del primitivo período de la fabricación consiste en el enrollamiento de planchas de acero, y su montaje y construcción en forma de cajones, los cuales, excepto a quienes hacen un escrupuloso examen de ellos, a cualquiera pueden muy bien parecerles vasijas para cargar agua, petróleo o aceite. El hecho de que los cajones hubieran de ser a prueba de balas daba margen a la suposición de que serían destinados a utilizarse en la zona de guerra. Esta idea no podía desvirtuarse cuando, llegado el momento de terminar la construcción, se los proveía de motores y, a manera de ruedas, unas articulaciones "caterpillars", que producían un movimiento de avance análogo al de las orugas. Pero tan solo cuando llegó el crítico instante de colocar el armamento fué cuando se vislumbró claramente el designio que al insólito armatoste se le concediera; y a partir de aquel momento sólo se pensó en un "alias" que pudiera, hasta cierto punto, encubrir lo construido. "Depósito" o "cisterna" eran nom-

bres demasiado largos y no muy exactos. "Tank" (tanque) era palabra más corta y más exacta. Y en "tanque" se quedó. Como una realidad propagáronse rumores distintos acerca de las nuevas máquinas, entre los que tenían alguna noticia de ellas. Unos decían que estaban destinadas a llevar agua para las tropas, a través de los desiertos del Egipto y de la Mesopotamia. Otros sugerían que eran limpianieves, para usarlos en el frente ruso. No es necesario consignar que nadie se tomó la molestia de rectificar tales rumores. También llegó a decirse que en los ensayos efectuados con tales máquinas se había sufrido un completo fracaso.

La idea de que el nombre de "tanque" sería inmediatamente comprendido y aceptado, estaba justificada con gran anticipación. Empleada como si se tratase de un "bluff" durante el período de construcción y de ensayos, quedó, no obstante, como definitiva. Pronto fué adoptada en el frente por las tropas, y en los hogares por el pueblo, cuyo entusiasmo subió de punto ante la dramática aparición de la nueva arma, y ante su rotundo éxito, y en todas las imaginaciones se grabó su nombre como un halago. De este fácil modo obtuvo la unánime sanción, y fué ofrecida al mundo. En Inglaterra, la



palabra "tanque" constituyó la más popular "morcilla" en las revistas de teatro, y fué tema de canciones y hasta de bailes. La palabra fué, en suma, aceptada definitivamente.

Una buena peculiaridad de los dos términos que se usan en Alemania equivalentes a "tanque" es que no pueden entrar en la composición de ningún poema lírico, porque ni "panzerkraftwagen" ni menos "schützen-grabenvernichtungsautomobil" son a propósito para cantarse en el coro de una típica canción de "vaudeville".

Funciones de los tanques

Como ya se ha dicho, se dividen en "varones" y "hembras". El "varón" es, por excelencia, el cazador y destructor de las ametralladoras enemigas. El lleva ligeros cañones de tiro rápido, aptos para el "firing shell" (lluvia de fuego) y son para las ametralladoras lo que el destructor es para el torpedero. La "hembra", que de acuerdo con las leyes de la Naturaleza es la que mata a los hombres, no monta nada más que ametralladoras, para emplearlas contra los enemigos que encuentre a su paso. Su principal misión consiste en contener el fuego de la fusilería, evitar los contraataques, y actuar, generalmente, como complemento del "varón", su señor y dueño.

Ambos "sexos" son, de todos modos, de gran peso, están dotados de gran fuerza bruta, y disfrutaban, en común, del privilegio de arrollar y derribar a las ametralladoras y sus

emplazamientos. Ambos, además, actuaban como protectores de la infantería, de manera que ellos pueden destruir y cobijar. Asimismo, cada "tanque", ya esté en movimiento o se encuentre inutilizado, ayuda también a la infantería de otro modo. Su mote es un centro de atracción. Actúa como un magneto para las balas de las ametralladoras enemigas, y las recibe para sí mismo, como Arnold von Winkelried en 1386 atraía hacia su propio cuerpo las lanzas de los austriacos en la batalla de Sempach. Cada bala que se estrella contra el acero del "tanque" es una menos que se asesta a la infantería. Cada estrella plateada que se aplasta en su coraza es la firma de uno que no ha seguido su camino para perforar el cuerpo de un soldado de infantería.

Ser el guardián, el protector y el sostén de la infantería cuando ataca, la cual según la frase vulgar "siempre está cogida por el cuello", fué la primordial misión encomendada a la nueva arma. Conforme se expresó en la allocución dirigida a los oficiales y soldados que por primera vez llevaron esta clase de máquinas a la batalla, cualquier equivocación que pudiera cometerse, cualquier percance que pudiera ocurrir, si los "tanques" daban motivo para que los camaradas de a pie dieran gracias a Dios por su presencia, ellos habrían justificado sobradamente su creación.

los relatos que se hicieron a su tiempo, una multitud de soldados de infantería, riendo y vitoreando, siguió a los "tanques" hacia adelante, en aquel memorable 15 de septiembre.

El salvador de la infantería

Mr. Frederick Palmer, el célebre corresponsal de guerra norteamericano en el ejército inglés, ha estimado que en los últimos períodos de la batalla del Somme, la intervención de los "tanques"—aunque muchas máquinas fracasaron por deficiencias de su mecanismo u otros obstáculos—salvó más de veinte mil vidas inglesas, y, como consecuencia estima que la calidad de la ayuda prestada por ellos durante el mes de mayo de 1917 no fué menos valiosa. Pero la más convincente prueba de la eficacia conseguida con su intervención es ocular, y fué proporcionada por el "patrón" de los campos de batalla sobre los cuales pasó el ataque británico. Donde los "tanques" han acompañado a la infantería en su avance y han podido destrozarse las ametralladoras que le quedaban al enemigo después de nuestro bombardeo, los cuerpos de nuestros soldados no están esparcidos por doquiera. Donde los "tanques" no se usaron, en algunos lugares, los cuerpos pueden verse tendidos en frente de las madrigueras de las ametralladoras enemigas, en grandes montones, como mieses segadas; y en todas partes horrorizan aquellos cuerpos exámenes, en los que aun tiembla el hábito mortal de las Maxims germanas.

Y no sólo los "tanques" han salvado vidas por el efecto moral de su aproximación y por el número de ametralladoras que han puesto fuera de combate. Ellos han tomado por sí mismos una activa parte en las batallas y la tarea de matar la desempeñaron de tal modo en algunas ocasiones, que pudieran simbolizar muy bien la más sangrienta pesadilla.

Que los alemanes aprecian la importancia del nuevo descubrimiento es innegable, a juzgar por las instrucciones emitidas y las medidas protectoras adoptadas contra ellos. Y a despecho del ridículo usualmente arrojado sobre la nueva arma por sus periódicos, han aparecido también otros artículos, en los que se da muy distinta nota. Por ejemplo, el teniente general Baron von Ardenne ha dicho recientemente en el "Berliner Tageblatt" que "esos poderosos carros armados, usados primeramente por los ingleses, son sin duda las más admirables armas que las modernas tácticas han revelado en la guerra."

—Esta—la última máquina de guerra—desde luego tiene sus limitaciones. Por ejemplo, los "tanques" por sí solos, no pueden ser decisivos ni ganar, por tanto, una batalla. Esta tiene que ser ganada todavía, como en el pasado, por la infantería—la "reina de las batallas". Pero el "Behemoth", cubierto con su armadura a prueba de balas, y estimulado hacia adelante por el poder de su motor, se ríe de los obstáculos, mientras se alimenta de ametralladoras.

Para los soldados de infantería que intentan forzar el camino con su propio y pequeño esfuerzo, a través de polvo o barro y de bosques o alambradas, con el cuerpo desnudo para toda clase de inclemencias, especialmente a la lluvia de plomo que silba horizontalmente sobre la "tierra sin hombres", el "tanque" es un mecánico hermano mayor, armado de todas las armas.

Coronel E. D. SWINTON.

Y ésta ha sido justificada.

Es verdad que en alguna consideración a su empleo, no debe ser concedida demasiada importancia a ciertos resultados de su primera aparición, por lógicas influencias que entonces entraron en juego y que no volverán a surtir el mismo efecto, ahora que se conocen. Contra los alemanes, tuvieron la ventaja de constituir una sorpresa; y por su misterio y la aparentemente irresistible naturaleza de su avance, inspiraron profundo terror. En nuestra infantería, por otra parte, su casi igualmente inesperada aparición y su anomalía, produjeron el efecto contrario. Fué aquéllo algo así como una relajación de la tensión; una reacción que tuvo gran valor para nosotros. La grotesca apariencia de las máquinas, su desgarrado e indescriptible modo de caminar, su colorido—sobrepasando en fantasía los más enfermizos caprichos del más fanático "cubista"—resultaron, en realidad, de un inestimable efecto moral. Ellos proporcionaron una sensación de cómico alivio, y excitaron la jovialidad de los soldados ingleses, siempre felices con su agudo sentido del ridículo. Actuaron como un antídoto para el efecto de los "Jack Johnsons", "Weary Willies", "Silent Susies", "Whizz Bangs", "Sansages", "Rum Jars", "Tear Shells", y todos los demás horrores del execrable "boche". Ellos contrarrestaron el cansancio, el hambre, la sed, el polvo, el lodo, y toda la inmundicia y sucio malestar de la guerra. Como fué publicado en